

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los días 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

SUMARIO.

¡Bendito sea Mayo!, por el Dr. D. Federico A. Sanchez de Galvez.—*La concepcion de Murillo*, por la Srta. Doña Rogelia Leon.—*La Virgen de la Montaña*, por Don M. Centenera.—*El Tiempo*, por la Señora Doña Enriqueta Lozano de Vilches.—*En el templo*, por Don F. J. Simonet.—*A la Corte de Maria*, por Don Mariano Batanero.—*A la Santísima Virgen*, (Anagrama) por la Señora Doña Maria Josefa Garcia de Peña.

¡BENDITO SEA MAYO!

Dies venit, dies tua, in qua reserent omnia, letémur et nos in viam tua redúcti dextera.

(Eccæ. him. de Laudes, tempore Quadragesimo.)

I.

Ya pasó el invierno; cesaron las lluvias.

El campo despierta, se levanta de su lecho de muerte, arroja su manto de armiño, y se viste su capa de gloria.

Es su adorno mas bello.

El que conserva para sus fiestas.

Por que la principal ha llegado, con la presencia de la primavera.

Entonces la naturaleza solo debe vestirse de rosas.

Alta florun ver significat; cantó Pierio en sus Geroglíficos.

Variado panorama, es el mundo ahora.

Todo es un pensil.

Empero sus gayas flores la matizan mejor que por su variedad; por la abundancia de rosas.

La rosa es el honor, y honra de las flores;

La rosa es el cuidado, el amor de la Primavera.

La rosa es la flor, y el aroma de los Dioses.

Esto que cantó el Poeta, fué lo mismo que despues dijera Anacreonte, llamando á la rosa la sonrisa del campo.

Envuelto este al despertar en su capa de rosas, podemos decir que se rie.

Esta risa es un efecto, cuya causa la vemos en la primavera.

Al resucitar la naturaleza de la muerte del invierno, nos ofrece un estado de movimiento, de galanura, de riqueza.

Se mueve en Marzo.

Se engalana en Abril.

Se nos ofrece rico en Mayo.

Lo primero, es un cadáver que comienza á animarse.

Un embrión que quiere desembolverse.

Lo segundo, es un desnudo que empieza á vestirse, para cubrir su afrenta.

Lo tercero, es el cadáver ya lleno de vida, cubierto de formas sorprendentes, y que se reviste del sublime.

Las cosas son de quien las posee con justo título.

Mayo tiene esta sublimidad de la creacion, por que en sí se verifica.

Luego es suya.

Empero Mayo es una foreccion de esa série indeterminada de puntos que forman la línea recta, de lo que se vé á lo que no se vé, del transitorio á la Eternidad.

El entendimiento humano vé en la galanura de Mayo, en su movimiento y en su riqueza, algo latente, que quiere, que puede y que debe estudiar.

Mayo es un libro, donde esto debe aprenderse.

El grande Pablo dice, que lo que se vé, nos eleva á lo invisible.

Mayo en este concepto es un emblema, y como tal debió surgir del Paraiso en la formacion de las estaciones, como consecuencia del primer pecado.

El hombre antes inmortal ya habia sucumbido, ya fué herido en su ser orgánico, fué desnudo de cuanto poseyó por gracia; ya fué reducido á la indigencia.

Era un campo yelmo.

La espresion del invierno.

Solo una esperanza conservó en su conciencia.

Apoyado en ella, el hombre estaba llamado á despertar un dia, á vestir su desnudez, y á recuperar su imperio.

Esto sería en la primavera y por la primavera.

Mayo, último perfeccionamiento de tan bella estacion, era para el hombre una profecía.

Libro, enblema y profecía era Mayo.
Libro verdadero y profundo.
Emblema espresivo y terminante.
Profecía consoladora.

Así lo quiso Dios: y como la voluntad de Dios no se limita, todavía Mayo revelaba otras cosas que aun hoy leemos, conocemos y tocamos.

La primavera es la madre del campo, su vestido, su riqueza.

El hombre veía en ella la imágen querida de su verdadera madre, aquella que sería con el tiempo su segunda Eva.

Por esta él debía despertar.

Por esta él debía vestirse.

Por esta él volvería á ser mas rico, sería poderoso.

Hasta en su degradacion pagana el hombre conservó estas ideas que Mayo le despertaba.

Por ello alzó los altares de Flora y de Vénus, que pobló de rosas.

A su vista escribía Posalio, hablando de esta madre á quien llamaba Vénus, consagrándole las flores de su musa.

Venus creditur, gaudere rosis....

Cuando el drama del Calvario quitó el cendal que cubrió la vista de la pobre y ciega humanidad, entonces, esta conoció á su madre.

Vió lo que estaba escrito en la primavera.

Que esta era la figura de Maria.

Maria la que le tornó á la vida.

Maria, la que le vistió con haber dado la túnica de su carne, á la divinidad.

Maria la que le enriqueció con su misericordia.

La presencia de Mayo, fué desde entonces el libro del hombre, el emblema del hombre, la historia y profecía del hombre.

En Mayo todo florece, por Maria todos viven.

En Mayo todo se viste de galas, por Maria todos reciben la túnica de virtud.

En Mayo todo es rico, por Maria todos alcanzan la gracia y el perdon.

Esto decía el libro.

Esto figuraba el emblema.

Esto contó la profecía.

Y como pasa todo, menos Dios y sus pensamientos.

Mayo continua siendo el libro del hombre, el emblema de las bondades de Maria y la profecía de nuestra salvacion por Maria.

En una palabra:

El mes del hombre.

Mas, como el hombre á quien resucita, se viste y enriquece en este su mes, por eficacia de la primavera, por el afán de Maria, Mayo se llama y con razon, el Mes de Maria.

Cuanto á un sugeto pertenece, como que se le identifica.

Mayo, de Maria es como una cosa con ella.

Luego, si bendita Maria clamamos, tambien y con razon, diremos siempre:

¡Bendito sea Mayo!

II.

Ya conocemos la historia del mes nuestro, y por lo tanto de Maria.

Ya sabemos la razon de su bendicion.

Tambien el motivo de estos cultos, que en todas partes se consagran á Maria el mes de Mayo.

No hacemos á alguno, que se lamenta de que Mayo no celebre precisa festividad de Maria, la injuria de desconocer tan tierna historia.

Acaso su afecto le seduce.

Por eso se ha dicho que el enemigo de lo bueno, es lo mejor.

Mayo de Maria es para nosotros escesivamente bueno, si en la bondad cabe exceso.

La Iglesia nos dá el ejemplo.

Ya en su escelente oficio de la Asuncion, hace muchos siglos nos viene inclinando á consagrar Mayo á Maria llevándola flores que la son gratuitas, y entre las que nos la ofrece lleno de magestad.

San Gerónimo nos habla de la habitacion de Maria en Nazareth, y nos dice, como la Iglesia en el lugar citado.

«Et sicut dies verni, circumdabant eam flores rosarum, et lilia convallium.»

«Una primavera, fué su morada.»

Allá en lo antiguo nos habló el Esposo de las bellezas de su amada y dice, «que era su vientre como vallado de lirios.»

Los ángeles la vieron concevirse y nacer, y crecer, y subir al cielo, y quiza recibiendo nuestros votos, y la llamaron aurora.

Un expositor, se ocupa de este título y nos dice:

Aurora digeron los ángeles; esto es, Rosario de Rosas, guirnaldas de flores.

Cuando aparece la aurora, los campos se ven matizados de rosas, y estas coronadas de sus perlas, en las gotas de rocío que recibieron en sus cálices, durante la noche.

El paganismo, punzado por un estímulo, que no conocía pero que sintió y mucho, nos ofreció el emblema de la Aurora, en una Doncella coronada de rosas.

Y alguno de sus poetas, él por otro concepto, repugnante Tíbulo, nos cuenta con propiedad la venida de la Aurora en su libro segundo.

Luciferum roseis cándida

Portet æquis....

Medía la aurora entre la noche y el día, es como el comienzo de una nueva vida.

La Iglesia al hablarnos de Maria, San Gerónimo al ocuparse de su habitacion, la sagrada escritura llamándola Rosa plantada en Jericób, Salomon describiendo la figura de su vientre, y los Angeles llamándola bella como la Aurora, vieron en Maria una figura de la Primavera.

Por lo tanto esta y Mayo le pertenecen.

Pero, aun algo mas hay.

Mayo es bendito por Maria ¿no le será tambien por la puerta que ofrece al corazon?

Nos consta la filosofía de la Iglesia en sus solemnidades.

El mes de Mayo consagrado por ella á Maria no carecía de ella.

Ya vimos que fué una historia.

Es mas; tuvimos el lugar de estudiarla y hasta el de, aunque incorrectamente, trazarla.

Entonces hallamos una profecía, como vimos un libro y un emblema.

Mayo luciendo sus galas, y sus adornos y sus riquezas, que debió á la bondad de la primavera.

¡Nosotros rehabilitados, vestidos de la gracia, y enriquecidos con los dones del espíritu, todo por el amor de Maria!

¡El campo ofreciéndonos flores que llevar ante los altares de la Hermosa!

¡Ella esperando las de nuestras virtudes, por que su voz de cariño nos ha despertado, haciéndonos brotar!

¡La naturaleza engalanada con la sonrisa de sus sembrados, que han de darnos el pan de cada día!

¡Nuestra madre que los bendice, para que reconocidos vistamos la túnica de nuestra inocencia recuperada por el arrepentimiento debido á sus preces con el Señor en nuestro obsequio!

¡El cáliz abierto de las flores que emiten su aroma tan suave y dulce como las melodías del cielo!

¡Esta que se abre para recibir nuestras preces, y en su dintel vé nuestra fé á la Señora que nos invita para guardarnos á su lado por una eternidad!

¡Los cantos de nuestras Iglesias!

¡Los acordes sublimes de los ángeles que nos llaman bendiciendo á la Hermosa!

Ultimamente: ¡la guirnalda de rosas que vamos tejiendo para ofrecersela el 31 del corriente!

¡Y la de gloria que ella nos vá preparando en su corte, para el último día del Mayo de nuestra vida!

¡Las consideraciones que se nos leen en nuestros pulpitos, y que lo mismo el niño que el anciano, repiten con ternura en el hogar doméstico, ante un altar de la Señora, tan humilde en su fondo, como rico y grande en su fé!..

¡Y el acento de nuestra fé que nos hace decir, como la Iglesia canta en otros días de no menos propiciación:

*Dies venit, die tua,
in quo reflorent omnia.*

A los afectos saludables que en el alma despiértanse á tan interesantes ecos, responden los himnos de júbilo, de nuestra conversión, y de nuestro triunfo debido á Maria.

*Latemur, et nos in via
tua reducti dextera;*

En la convicción profunda de ser esta una verdad, nos remontamos á su origen.

Como decía Aristóteles, que aquello por lo que una cosa era tal, aquello era mas, asistimos á la solemnidad del mes nuestro y de Maria, diciendo en el lenguaje tan elocuente como trascendental, de nuestra conducta!

¡Bendito sea Mayo!

EPÍLOGO.

Durmiendo el pecador, ¡ay! se encontraba, como duerme en invierno la creación; y vino á sacarle, sí, de su inacción, de Maria la voz, que le llamaba.

A tan sublime voz él contestaba como contesta el mundo, y la oración fué su respuesta, y su meditación, el primer acto, que la consagraba.

Si Mayo flores le brindó abundantes, él de virtudes las llevó frondosas, á los pies de su madre, y mas fragantes.

Por lo mismo que fueron olorosas, de lloro y penitencias abundantes, Maria las estimó mejor que rosas.

O. S. C. S. R. E. C.

DR. FEDERICO SÁNCHEZ DE GALVEZ.

Alhama de Granada 19 de Mayo de 1865.

La Concepcion de Murillo.



Recuerdos de mi niñez.

¡Madre de los amores!
¡madre del alma!
tú, la muger mas bella
mas pura y casta;
¡Oye mi acento
desde el trono que tienes
allá en el cielo!

Mis primeras palabras
en este mundo,
fueron decir tu nombre
como ninguno.
Pues te veía
como la dulce madre
de tiernas niñas.

Apenas balbucientes
formé palabras,
hincada de rodillas
yo te alababa.
Yo no sabía
si eras ensueño ó sombra
¡muger bendita!

La madre que en la tierra
me dió natura,
me enseñó á conocerte
desde la cuna.
Siempre á mi oído
murmuraba tu nombre
cual dulce trino.

Una vez cariñosa
tomó mi mano
y me puso un vestido
cual nieve blanco.
Con alegría
le pregunté á mi madre
que adonde iba.

Mi madre sonriente
me dió cien besos,
llamándome su encanto,
su bien, su cielo.
Ya la miraba
y mis tiernas manitas
la acariciaban.

—Voy á llevarte, niña,
—me dijo al cabo—
—á ver á nuestra virgen
en un gran cuadro.
¡Es de Murillo!

el pintor que los cielos
dieron á un siglo.

—Yo me puse contenta
como una alondra
en los primeros rayos
que dá la aurora.
Y en mi embeleso,
de la ciudad las calles
cruzé corriendo.

—¡Detén, detén tu paso,
niña del alma!—
—esclamaba mi madre
toda asustada.
Mas yo sin guía,
buscaba el cuadro hermoso
del grande artista.

Llegué á un Templo sagrado
con muchas luces,
y flores, y dorados,
y alta techumbre.
¡Era tan bello,
que dije conmovida
—¡Madrel ¿es el cielo?

Un órgano suave
que no veía,
me pareció de arcángeles
sonora música.
Rompí en sollozos
queriendo ver los niños
de aquellos coros.

Cruzamos unas naves
de mármol blanco,
donde ví muchas luces,
flores, y santos.
Y terciopelos,
y altares, y capillas,
todo muy bello.

—¿Cómo se llama, —dije—
casa tan regia?—
—y respondió mi madre
—Esta es la Iglesia.—
—¡Ay! madre mia!
déjame que aquí alegre
por siempre viva.

—Siempre será este asilo
tu propia casa—
—me respondió mi madre—
—si eres cristiana.
Este es un templo
que pertenece á todos
los que son buenos.

—Pues verás como entonces
tambien es mio;
pues cifraré en ser buena
todo mi ahinco.—
—¡Bendita seas!—
—dijo mi buena madre
con voz muy tierna.

—Pues bien, ya que aquí quieres,
seguir viviendo,
te enseñaré á la Virgen
del alto cielo.
Esa que imploras,
es del sagrado templo
la gran señora.

Y unas gradas subimos
blancas y azules,
coronadas de gasas
en su techumbre.
Que terminaban,
en una cruz bendita
toda dorada.

Allí fué donde absorta
quedé embebida,
sin accion, sin aliento....
ya no era niña,
que mis sentidos
despertó con su imagen
el gran Murillo.

¡Que Virgen! ¡Dios piadoso!...
¿cómo olidarla?
Si absorbe desde entonces
mi vida y alma.
Todo un poema
á espresar no bastara
tanta belleza.

¡Aquella frente pura
cual de alabastro!
¡aquellos grandes ojos
como dos astros!
¡y los cabellos,
y el manto azul en ondas!
¿eran un lienzo?

¡Ay! yo quise tocarlo
por ver si eran
de un infantil ensueño
locas quimeras.
Pero mi madre
dijo era desacato
solo el mirarle.

Sin embargo, mis ojos
no se apartaban,

y en un febril delirio
la contemplaba.
¡Ay! que hablarían
aquellos labios puros
yo bien sabía!

Aguardé mucho rato
sentidas frases
de la muger bendita
Virgen y madre.
¡Que estaba viva,
sus manos sobre el pecho
me lo decían!

—¡No puede ser pintura!
—dije á mi madre—
—¿No la ves que hacia el cielo
del cuadro sale?
¡Bendita sea
la madre de las madres
sobre la tierra!

Gran trabajo por cierto
costó á mi madre
de aquel sagrado sitio
luego arrancarme.
Siempre lloraba
como si á atróz suplicio
me condenaran.

Despues.....cuando los años
al fin me hicieron,
conocer á la Virgen
pintada en lienzo.
Caí de rodillas
y bendije la imágen
y el gran artista.

Rogelia Leon.

Granada 6 de Mayo de 1865.

LA VIRGEN DE LA MONTAÑA.

A mi apreciada amiga la eminente poetisa Doña Joa-
quina Marco de Carnicero.

I.

Vosotras mis blancas flores las delicias sois del
alba, vosotras el bello encanto de la primavera es-
timada. Sin vosotras ¡ay de mí! ¿Cómo estaría mi
alma?—Siempre triste y pesarosa, siempre sin gozo
ni calma. Pues sois ¡tan tiernas! ¡tan amables! ¡teneis
un rostro tan bello! ¡atesorais tanta gracia! que.....
en verdad, mis blancas flores, yo nunca puedo mira-
ros sin derramar una lágrima.

¿Y quien de gozo no llora al ver hermosura tanta?

Por lo mismo mis blancas flores, bellas amantes
del alma, yo os pulso mi humilde lira, yo os canto
cuando el ave os canta, y alegre cuando del bosque
se oye el suspirar del aura, yo os digo, mis blancas
flores, sois vosotras como el alba, que dá pureza á los
campos y hermosura á la enramadada.

¡Ay! si; mis amigas fieles, las que en la tierra
morais teniendo el cielo por Patria. Vosotras sois las
que dais delicias sin fin al que ama, y consuelo al
que padece y aromas mil al que canta. Vosotras las
que agraciais el dulce aliento del aura, y las que siem-
pre os dormis en brazos de la Esperanza.

Así pues hijas del cielo, flores con cáliz de plata,
dispensadme si al miraros siempre derramo una lá-
grima.

II.

Así decía cara amiga la Virgen de la Montaña,
cuando de repente una voz vino á decirle con gracia.
—Si nosotras somos bellas, mucho mas bella eres tú
¡oh Virgen de la Montaña! puesto que en vez de per-
fumes, virtudes son las que abrazas. Así pues Virgen
del monte no envidies nuestra fragancia y conténtate
con tus virtudes que son las aromas del alma.

Eso dijo la voz y calló hasta que la Virgen her-
mosa pulsó su laud de plata y con tierno y cariñoso
acento contestole estas palabras.—Es verdad, tienes
razon, mas como la pureza es una de las virtudes,
por eso á mis blancas flores, yo nunca puedo mirarlas
sin derramar una lágrima.

M. Centenera.

EN EL TEMPLO.

Romance.

«Irrequietum est cor nostrum
donec in te requiescat.»

San Agustin.

¡Cuan grata es la angusta calma
Y santo recogimiento,
Que reinan en tu recinto,
Oh magestuoso templo!
De mi vida borrascosa
En el temporal deshecho,
Me acojo á tu santo asilo
Como en un seguro puerto.
El mar del mundo combate
Tus muros con vano estruendo,
Pues tú firme le contrastas
Como roca el mar soberbio.
En vano por fuera escucho
Rugir formidable y fiero
El viento de las pasiones,
Pues no osa penetrar dentro.
Aquí se calma la eterna
Agitacion de mi pecho,
Y hallo el objeto dichoso
De mis errantes deseos.
Aquí del mar alterado
Se apaga el rumor postrero
De músicas y de himnos

Entre celestes acentos.

Aquí llenan la alta bóveda
Fragantes nubes de incienso,
Y el corazón se embriaga
En raudales de consuelo.

Aquí la Virgen Maria
Muestra en su rostro materno
La imagen dulce y celeste
De mis infantiles sueños.

¡Cuántas queridas memorias,
Cuántos plácidos recuerdos,
Siento volver á mi mente
Cuando tu imagen contemplo!

De mi juventud primera
En los abrieses risueños
En tu altar lozanas flores
Puse con amante celo.

Flores que no se agostaron,
Ni su perfume perdieron
Cual las que puse en las aras
De algun ídolo terreno.

Pues aun en este recinto
El suave aroma siento
De aquella flor de inocencia,
Y secas las otras veo.

Pluguiera á Dios que mi dicha
Fuera no buscara ciego,
Y así evitara los males
Y quebrantos que padezco.

Y que mi vida corriera
Siempre en quietud y silencio,
Como en valle solitario
Corre plácido arroyuelo,

De una cabaña campestre
Bajo del pajizo techo,
En las costas de mi patria,
A vista del mar sereno.

¿Porqué lancé mi barquilla
Al mar del mundo revuelto,
Y me encaminó á otras playas
De gloria un falso lucero?

Mi imaginacion ardiente
Anhelaba un bien supremo,
Que en objetos de la tierra
Buscaba con vano empeño.

Y al fin con los desengaños
Y los dolores aprendo
Que hasta reposar en Dios
Mi espíritu estará inquieto.

Mas de la fé el claro astro
Nunca mis ojos perdieron
De mis ardientes pasiones
Tras los nublados espesos.

Ni en mi corazón, Dios mio,
De tu amor se apagó el fuego,
Ni á tus voces mis oídos
Cegados ensordecieron.

Por eso cuando á tu casa
Otra vez por dicha vuelvo,
De tu piedad y favores
Aun dulce esperanza aliento.

Ya de mi ambicion mundana
Reconozco el torpe yerro,
Y la soberbia deploro
De mis vanos pensamientos.

Mas tú, Madre, no desoyes
El firme arrepentimiento
Y para el pio y humilde
Muestras los brazos abiertos.

Los méritos de tu hijo
Para expiacion te ofrezco,
Y de mi azarosa vida
Los incesantes tormentos.

Aun el porvenir ignoro
Que me reservan los cielos,
Y si volveré á los mares
Que atrás con espanto dejo.

Mas yo anhelo que me acojas,
Maria, en tu santo templo,
Y al abrigo de tu manto
Mis dias acabar quiero.

En estas augustas sombras
Mi sepulcro hallar deseo,
Pues á través de ellas brilla
De la vida el Sol eterno.

F. J. Simonet.

Madrid 20 de Diciembre de 1858.

EL TIEMPO.

Hermosa como la estrella
que precede al claro día,
la tierna niña Maria
por el ancho prado vá;
de correr entre las flores
de los campos, fatigada,
junto á un arroyo sentada
reposo vino á buscar.

Y siguiendo de las ondas
el tranquilo movimiento,
ir dejó su pensamiento
del agua serena en pos;
de su imagen pura y bella
pudo mirar de reflejo
en aquel movible espejo
que á sus ojos se ofreció.

Y aunque niña é inocente,
de las auras al arrullo,
sonrió llena de orgullo
su belleza al contemplar.
Soy hermosa, pensó entonces,
rica soy, soy envidiada;
por doquiera soy amada
¿quién mi dicha dudara?

Que hoy la brisa en torno mio
murmurando dulcemente,
me dice que eternamente
gozaré dicha y amor.
Un anciano que cruzaba
el prado en aquel momento,

con paso débil y lento
junto á Maria llegó.

Y con amarga sonrisa
murmuró junto á su oído:
—Si eternos, niña, has creído
tus encantos y tu bien,
yo de tu cándida frente
secaré las blancas rosas,
y tus megillas preciosas
con un suspiro ajaré.

Y apagaré de tus ojos
la dulcísima mirada;
blanca nieve amontonada
de tu sien en derredor,
cubrirá de tus cabellos
los blandos lazos de oro:
de la ilusion el tesoro
robaré á tu corazon;

Y cuanta belleza vieres
cercando en torno tu vida,
poco á poco destruida
á mi impulso mirarás.
Soy el tiempo, yá mi paso
mueren del mundo las flores,
belleza, poder, honores
convierto en humo fugáz.

Y es en vano que gozosa
formar en tu mente quieras
esas risueñas quimeras
que no podrás conseguir.
Mira en torno, y cuanto hallares,
medita que un soplo mio
silencioso, lento y frío
lo llegará á destruir.

Sus dulces y tiernos ojos
la niña alzó conmovida,
comprendiendo de la vida
la incierta y vana ilusion;
y elevando su mirada
de paz y dulzura llena,
con voz pausada y serena
al anciano contestó.

—Si aquí tu implacable mano
todo á destruirlo alcanza,
elevanté mi esperanza
á otra morada mejor;
y si arrancas á las flores
gala, color y frescura,
yo buscaré la hermosura
de las palmas de Sion.

Y ya serás impotente
para causar mi desvelo,
que en las almas y en el cielo
no tienes imperio tú.

De hoy mas ancianaré la dicha
que el bien y la paz abona,
y buscaré mi corona
solo en Dios y en la virtud.

—Es verdad, murmuró el tiempo
la vieja frente inclinando,
y adelante caminando
con paso breve y fugáz;
turbar no puedo del cielo
las dichas encantadoras,
¡que allí, ni cuentan las horas
ni hay tiempo en la eternidad!

Enriqueta Lozano de Vilches.

Á LA CORTE DE MARIA,

FUNDADA EN ESPAÑA,

dos palabras del mes de las flores.

Mes florido, mes hermoso, mes mayor, me llaman, y con justicia, los hombres, porque engalano y embalsamo los campos, destierro las nubes, prolongo la permanencia del sol en el horizonte, y alargo con ella los dias, acortando de esta manera la duracion de las tenebrosas melancólicas noches; y me complazco en verdad de que sean muy merecidos estos elogios, porque se fundan en hechos indisputables, á todos, y en todas partes, notorios en demasia. Pero yo prefiero á esos pomposos títulos, que pueden corresponder tambien á algun otro mes, el dictado que me distingue de todos, el que me es peculiar, el que, por autonomasia, se me atribuye, el *de mes de Maria*, con que soy conocido entre el vulgo. Ya ese curioso investigador, que anda residenciando la conducta de mis hermanos, en orden al culto de tan Imaculada como bondadosa Señora, me ha tributado aplauso, diciendo que, si bien no tengo asignado dia festivo particular, en loor de la mas santa de las mugeres, se me puede considerar como una solemnidad permanente, que consagró la devocion á su obsequio. Ya ha hecho una súplica en mi favor, y el de mis otros dos indotados hermanos, á fin de igualarnos con los que poseen ufanos fiestas marianas. Y yo, altamente reconocido á esta señal de predileccion, que, en mi concepto, solo he logrado, por ser el mes que mas promueve y fomenta las no interrumpidas visitas de los mortales á su mas amorosa Madre, y á su única noble Hermana; yo, queriendo anticiparme á su exámen, ahorrarle el trabajo de preguntarme, y evidenciar que recuerdo glorias novísimas de España, que enardecerán su ortodoxo católico patriotismo: abriendo el calendario mariano, del año corriente, y sin detenerme en mostrarle los títulos de la Virgen, que el autor de este piadoso librito coloca bajo mi mando, en Roma, Constantinopla, Paris, y otras varias capitales de Europa; sin obligarle á considerar á Nuestra Señora del Sagrario, en Pamplona; de Valverde, en Jaen; de la Juradera, en Logroño; la Blanca, en Búrgos; la Antigua, en Sevilla; de Aranzazu, en Guipúzcoa; de la Cerca, en Valladolid; de los Angeles, en Gerona; de

la Cogullada, en Zaragoza; de la Pastoriza, en la Coruña; de los Ojos grandes, en Lugo; omitiendo otras nacionales advocaciones distintas, con que pudiera aumentarse el catálogo que antecede: quiero llenarle de júbilo, trayendo á su flaca memoria esos innumerables millares de coros, que entonan las alabanzas de la libre de toda culpa, conocidos popularmente por la *Córte de María* creación de este siglo, ideada en la noche del último de mis días, en la *Córte de las Españas*, por un Sacerdote de esta mariana península, que, en unión de otros fieles, al concluir los ejercicios espirituales, llamados *las flores de Mayo*, mirando á una hermosa imagen de la Emperatriz de los Cielos, y rebosando en su corazón filiales ternuras, y cariñosos vehementes afectos hacia la misma, inspirado por ella, que siempre tiene presente, para engrandecerle, y para librarle de adversidades, á su especial patrimonio, al país que, primero que otro, creyó en su Concepción sin mancha, y la proclamó brioso, en el viejo y el nuevo mundo; concibió la sublime idea de hacerla diariamente visita, y de que se la hiciesen, en toda localidad, sus mas leales amantes, súbditos, dando de esta manera público é inequívoco testimonio de que somos todavía sus hijos, á pesar de los vicios que nos deslustran, en esta escéptica época, en la que, por fortuna, subsisten aun panegiristas y adoradores de la que embelesa con sus virtudes, y con su hermosura deleita á la Beldad Increada, que la preservó del contagio que desfiguró á Adán, y á su descendencia, en los amenos vergeles del Paraíso. Y esa *Córte de María*, instalada en momentos en que presumían algunos que iba á desaparecer la Religión del Crucificado en la monarquía de los Santos Heremegildo y Fernando, entonó cánticos armoniosos, celebró funciones magníficas, erigió nuevas aras á la tres veces Santa, y, al colocar en ellas las lindas estatuas que representan á la Maltrona Purísima, que en el Empíreo reside, la denominó *Madre del Amor Hermoso*, porque ese título encantador aparece en el mariano litúrgico oficio, que le ha tomado de uno de los canónicos libros de la Sagrada infalible Escritura. Y he aquí la advocación de la fiesta que la Iglesia de España puede instituir para mi, como conmemoración del alegre contemporáneo suceso, que, en los anales católico-hispanos, jamás pasará desapercibido. Indicádcelo, bibliográficos académicos, al actual Sucesor de San Pedro, y no será menester andar á caza de empeños, para lograrlo de su paternal benigna condescendencia. Ya uno de sus mas inmediatos antecesores me ha proporcionado el placer de que, en uno de mis últimos días, oiga las preces que se recitan en la fiesta moderna de Nuestra Señora, Auxilio de los Cristianos. Haced, españoles carísimos, que tenga, si cabe, aumento el honor que disfruto, entre los que me aclaman por Soberano de los meses mariófilos, contribuyendo por vuestra parte, á que florezca, fructifique, y nunca falte de entre vosotros esa *Córte de María*, á la que EL MES DE LAS FLORES da comision, desde ahora, para que prepare cuanto sea preciso, y procure que, en 1866, se celebre, solemnemente, por vez primera, con rezo propio, la muy memorable, risueña y florida fiesta de Nuestra Señora, *Madre del Amor Hermoso*, en todas las poblaciones, peninsulares y ultramarinas, que

existen en los dominios de la Excelsa Segunda Isabel, que hoy empuña el cetro del Santo Rey, que, en mi trigésimo día, incorrupto se manifiesta en Sevilla, y de hinojos se acata y se reverencia.

Motril, 18 Mayo 1865.

Mariano Batanero.

A la Santísima Virgen.

Anagrama.

Reina hermosa del Carmelo
que en mi albergue adoro tanto,
dad á mi chistoso canto
un eco de vuestro cielo.

Porque la grey mariana
mirando vuestra hermosura
descifre esta travesura
de su ingenio estando ufana.

Siendo natural portento,
este nudo gordiano
le desate cierto hermano
en alas del sentimiento.

Si me dispensa ese honor
nueva gloria alcanzará
quien pruebas ha dado ya
de un talento superior.

Truncado el todo ¡oh María!
de él os hago un don muy bello
digno de vos, y por ello
os le ofrezco, Madre mía.

Aceptadlo por favor,
y ved que no toma parte
en él la mano del arte;
Dios es artista mejor!

Truncado otra vez os doy
en canastillo precioso
un fruto dulce y sabroso
que me agrada por quien soy.

Leyendo hacia tras seguido
nos da una ciudad hermosa
en la Europa deliciosa
en clima blando y florido.

Y el todo, como indicar
sus recónditos arcanos?
son agudos mis hermanos,
mas luz no les puedo dar.

Solo os ruego, que bendito
sea el todo, y de este modo
reine en el mundo este todo
para bien sumo, infinito.

Maria Josefa García de Peña.

Jaen 30 de Abril de 1865.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
calle de las Tiendas, núm. 19.